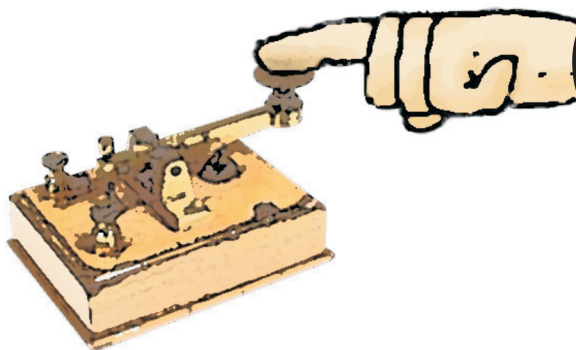


Las aventuras de Yucó

por Alberto Urano Silva LUIDZ

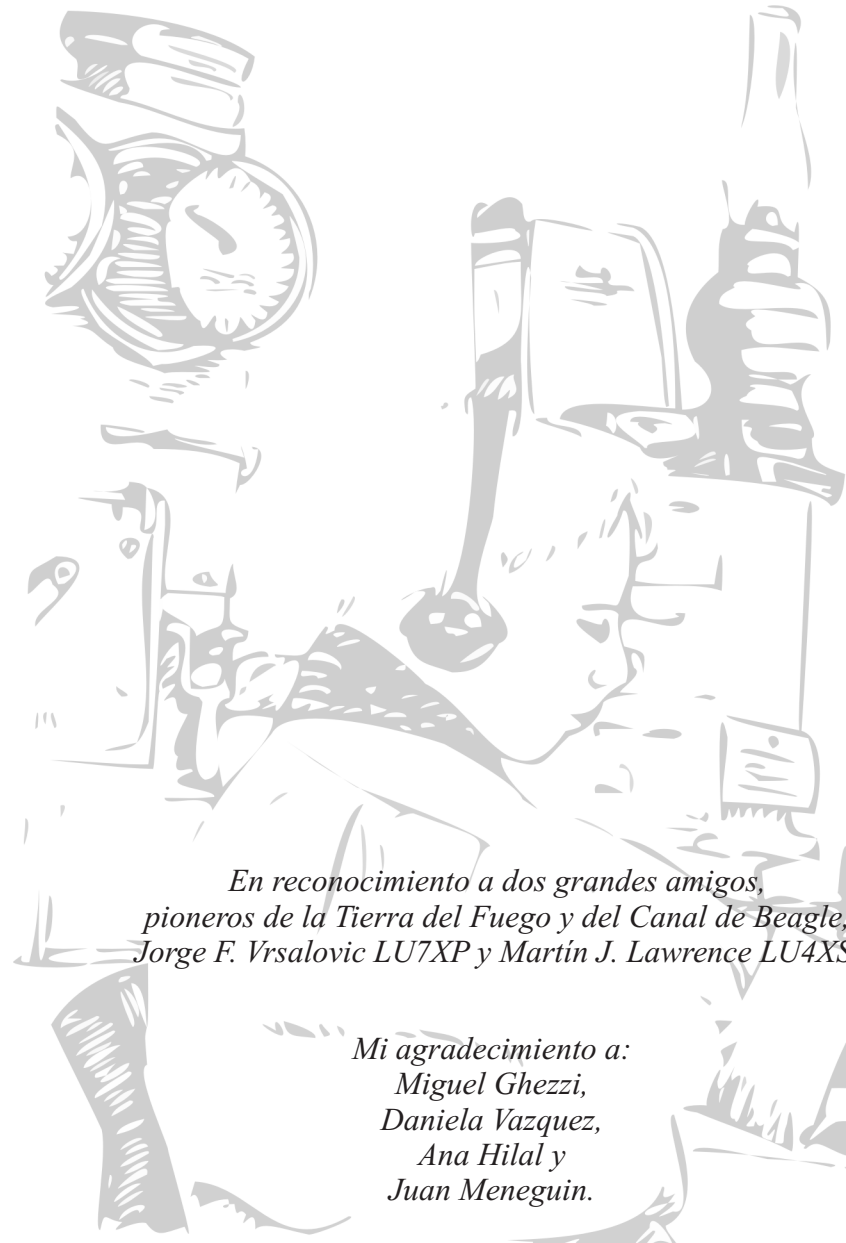


O cómo un niño de tan solo diez años, participó en el rescate de un buque en peligro, usando el Código Morse.

CODIGO MORSE

Letras, números y signos de puntuación más usuales. Por motivos didácticos, hemos optado por no dibujar las rayas y los puntos y reemplazarlos por fonemas. Los DAA reemplazan a las rayas y los DI a los puntos.

| | | | |
|---|--------------------|-------|-----------------------|
| A | DI DAA | X | DAA DI DI DAA |
| B | DAA DI DI DI | Y | DAA DI DAA DAA |
| C | DAA DI DAA DI | Z | DAA DAA |
| D | DAA DI DI | | |
| E | DI | 1 | DI DAA DAA DAA DAA |
| F | DI DI DAA DI | 2 | DI DI DAA DAA DAA |
| G | DAA DAA DI | 3 | DI DI DI DAA DAA |
| H | DI DI DI DI | 4 | DI DI DI DI DAA |
| I | DI DI | 5 | DI DI DI DI DI |
| J | DI DAA DAA DAA | 6 | DAA DI DI DI DI |
| K | DAA DI DAA | 7 | DAA DAA DI DI DI |
| L | DI DAA DI DI | 8 | DAA DAA DAA DI DI |
| M | DAA DAA | 9 | DAA DAA DAA DAA DI |
| N | DAA DI | 0 | DAA DAA DAA DAA DAA |
| Ñ | DAA DAA DI DAA DAA | | |
| O | DAA DAA DAA | PUNTO | DI DAA DI DAA DI DAA |
| P | DI DAA DAA DI | COMA | DAA DAA DI DI DAA DAA |
| Q | DAA DAA DI DAA | ? | DI DI DAA DAA DI DI |
| R | DI DAA DI | GUION | DAA DI DI DI DI DAA |
| S | DI DI DI | = | DAA DI DI DI DAA |
| T | DAA | / | DAA DI DI DAA DI |
| U | DI DI DAA | " | DI DAA DI DI DAA DI |
| V | DI DI DI DAA | @ | DI DAA DAA DI DAA DI |
| W | DI DAA DAA | | |




*"La Radioafición es un verdadero acto de magia,
abierto a todos los niños que quieran experimentar
el placer de los sueños y las ilusiones,
escribiendo los capítulos de su propia aventura
con las ondas de la radio"*

Alberto Urano Silva LU1DZ

*En reconocimiento a dos grandes amigos,
pioneros de la Tierra del Fuego y del Canal de Beagle,
Jorge F. Vrsalovic LU7XP y Martín J. Lawrence LU4XS.*

*Mi agradecimiento a:
Miguel Ghezzi,
Daniela Vazquez,
Ana Hilal y
Juan Meneguín.*





Yuco fue un niño criado en las islas del canal de Beagle, en las escarpadas costas del sur de la isla grande de la Tierra del Fuego. Tierras con pequeñas playas de piedras, mares de fuertes vientos y lluvias, ballenas, pingüinos y focas; con los cielos plenos de avutardas y gaviotas que miran al suelo en busca de su alimento. Fueron originalmente pobladas por los indios Yámanas (Yaganes) quienes surcaban las aguas en sus precarias canoas de troncos y cuero.

Este niño de cara redonda, cejas profusas y pequeños ojos marrones, que remarcaban una expresión sincera, resaltada por sus cachetes brillantes y curtidos por el clima hostil, poseía el empeño propio de quien ama el suelo que habita.

Allí pasó todos los duros inviernos y plácidos veranos de su niñez, saltando de costa en costa, cuidando ovejas, recogiendo calafates, alimentándose con mejillones y soñando con una almohada más suave, que las rocas que usaba durante las frías noches, que compartía con su padre y algunos aborígenes.

Sus manos estaban duras, llenas de cortes y callos. A través de la ropa mojada se podían percibir sus brazos fuertes de tanto remar y remar, las 12 millas náuticas que lo separaban de Ushuaia, para regresar por las noches al refugio de su casilla de madera en la isla Redonda.





.. **D**urante el resto del año colaboraba con las tareas de su hogar en el pueblo de Ushuaia. Luego del colegio, recogía en las laderas de la montaña la leña necesaria para alimentar la estufa, que mantenía el calor de su pequeña casa, construida con madera y chapas acanaladas como techo, que permitía que su madre Nikoleta, preparara los alimentos para la única comida diaria que podían disponer.

Su padre, un inmigrante dalmata de gesto adusto y forjado por la adversidad del clima y de la vida, lo enviaba a diario al cuartel de Policía, donde estaba la única estación radiotelegráfica que comunicaba a la isla con el continente y se identificaba con las letras LPC.

Por esa estación de radio se transmitían y recibían no solo los telegramas oficiales, sino que también realizaba un servicio social muy amplio, mantenía a la población en contacto con las buenas y malas noticias.

Así era habitual ver en la puerta de la radioestación, la reunión de los domingos, en la que se juntaban los hombres para conocer los resultados del fútbol.



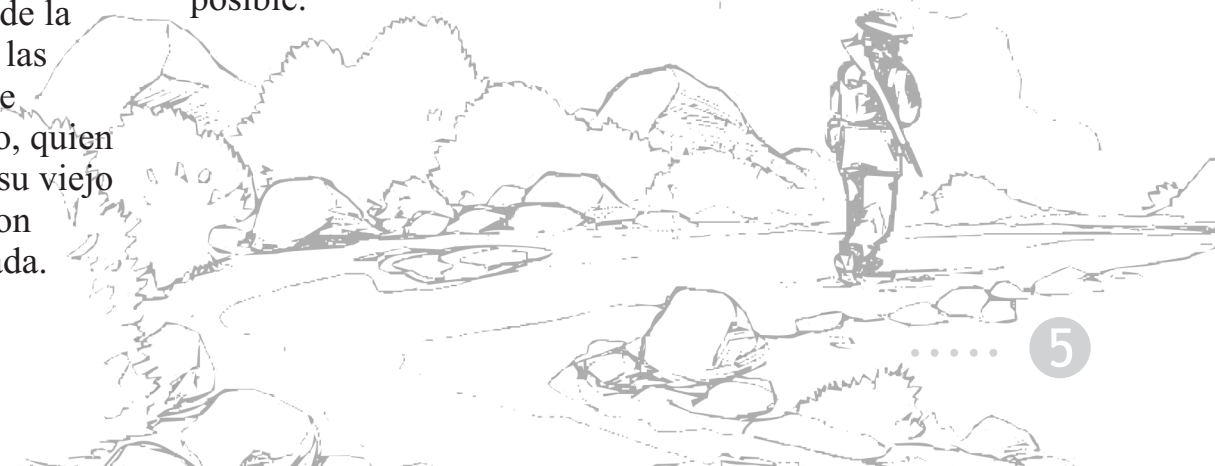
En épocas de buen clima, un inusual espectáculo poblaba la calle San Martín. La banda de música de los presos de buena conducta del penal, deleitaba a los habitantes con sus boleros y demás ritmos de moda en ese momento.

Así, casi sin quererlo ni darse cuenta, aprendió el código Morse tan solo de escuchar los sonidos, siguiendo atentamente los movimientos y consejos de su maestro, quien con esmero, le explicaba los secretos y reglas necesarias para atender la estación como debía hacerlo un buen telegrafista.

Por esos años, la comunicación con otros habitantes de la isla sólo se hacía mediante la posta de Ernesto Krund, un joven alemán que llevaba los telegramas recibidos por Don Julián.

Krund lo hacía a través de interminables y serpenteantes senderos, hasta los lugares más apartados, a caballo en los veranos y con raquetas en sus pies en las épocas nevadas. Recorría aquellas sendas defendiéndose de los peligros con su Winchester o enfrentaba el cruce de la cumbre más alta y dura del paso Garibaldi sin ayuda. Pero nada le impedía llevar su carga a destino. Cuando no podía hacerlo, sobrevivía en el bosque de la Laguna Escondida con sus conocimientos, comiendo algún conejo y ayudado por los recursos naturales, hasta que se despejara y el cruce fuera posible.

A los ocho años, movilizado por la magia de los sonidos, unos cortos y otros largos, entre los ruidos de la estática, Yuco se interesó por compartir y ayudar en las tareas del radiotelegrafista Don Julián, un español de expresión bonachona y de frondoso bigote mostacho, quien ceremoniosamente y con mucho orgullo empuñaba su viejo manipulador telegráfico, construido en Inglaterra, con palanca y cuerpo de bronce y base de madera lustrada.



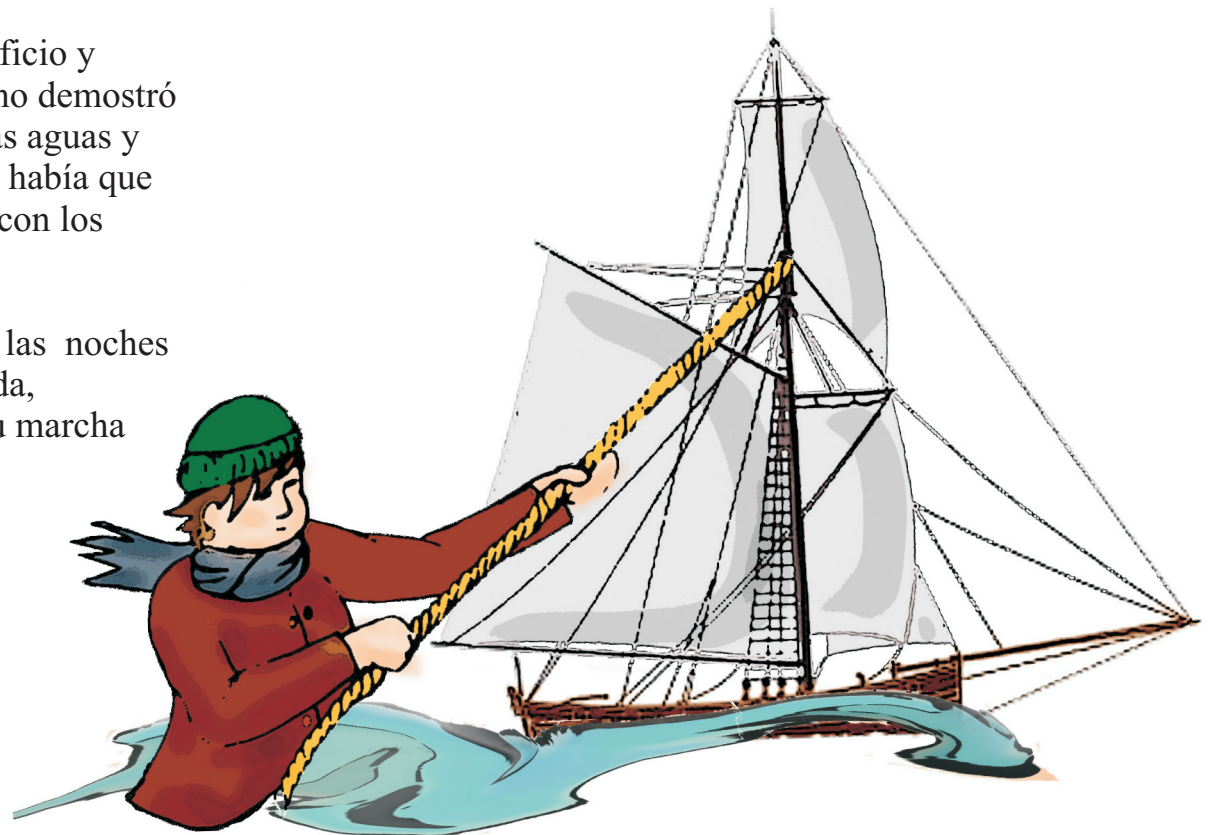
- **A** la corta edad de diez años, Yuco se embarcó como grumete del cúter "Brisas del Sur", pequeño navío de 12 metros de eslora propulsado a vela y motor, bajo el mando del Capitán Tormenta, llamado así por su larga experiencia navegando los mares del sur que le permitían enfrentar y sacar airoso a su nave de las peores borrascas y vientos huracanados.

Allí lo destinó su padre para que aprendiera el oficio y formara su carácter. Pese a su corta edad, Yuco no demostró miedo ni dudas, aunque había sido criado en esas aguas y aprendido sus secretos de la mano de los indios, había que demostrar mucho valor para lanzarse a navegar con los medios con que se contaba en esas épocas.

El cúter navegaba solamente durante el día y en las noches se refugiaba en alguna bahía o ensenada conocida, esperando la mañana siguiente para continuar su marcha con los vientos propicios.

Durante muchos años, éste fue el único medio de comunicación entre las estancias de la costa y la ciudad. Llevaba provisiones, combustible y todos los elementos necesarios para la vida en el campo, mientras que retiraba ganado, madera y lana, sirviendo también para el transporte de las personas.

Fue en su segundo viaje, en el que llevaban aprovisionamiento a la lejana Estancia del río Moat, que tuvo ocasión de observar la pequeña estación de radio de onda corta que utilizaban los pobladores de la costa del canal de Beagle, para mantenerse informados y seguros.



-- **M**artín, nieto del pastor anglicano Juan Lawrence, al verlo tan interesado le obsequio un pequeño radiotransmisor de emergencias rescatado de un naufragio, que funcionaba a baterías y que allí ya estaba en desuso.

Una vez abordo, Yuco no podía ocultar su ansiedad por ponerlo en funcionamiento. Se imaginaba ya con su propia estación de radio de onda corta, escuchando los mensajes de todo el mundo, interceptando comunicaciones de aquí y de allá.

Pero había que tener paciencia, aun necesitaba una antena para conectarlo y una batería que lo alimentara.

El capitán lo observaba con atención y curiosidad, mientras que él seguía con sus sueños e ilusiones, pero no desatendía sus tareas de grumete. Tareas para nada fáciles en esos lugares, donde las corrientes de escarceos y los fuertes vientos los obligaban muy frecuentemente, a buscar reparo en algunas de las bahías de la islas Picton o Navarino a la espera de que volviera el buen tiempo.



Pasó un tiempo hasta que el Capitán Tormenta, complacido por el comportamiento y celo puesto de manifiesto en todas las tareas que le encomendaban, quiso darle una sorpresa a Yuco, como premio a su contracción al trabajo. Así fue como obtuvo el préstamo de una batería por parte de la Base Naval Militar, la que se adicionaría a la instalación eléctrica del cúter y que permitiría que el joven entusiasta usara su radiotransmisor en las horas que podían descansar anclados al reparo de los fuertes vientos.



Posteriormente y con la ayuda del marinero John Cortin, instaló una antena con el hilo de un alambre recuperado de un viejo motor eléctrico. Usaron lo mas alto del palo de mesana del cúter para sostenerla y la conectó a su receptor para sorprenderse con los agudos sonidos que salían del parlante.

Así pasaron las noches y los meses en los que Yuco, luego de cumplir con sus obligaciones diarias, se refugiaba en su pequeño espacio para sintonizar sonidos extraños, pitidos y señales telegráficas en idiomas incomprensibles.

Fue una de esas noches, estando el Brisas del Sur fondeado próximo a la isla Gable, meciéndose lentamente sobre las olas, cuando escuchó claramente una señal telegráfica con el clásico llamado SOS. Su sorpresa fue enorme, sus manos transpiraban y casi no podía descifrar el mensaje en Código Morse.

Pero, entre seguro y nervioso, pudo anotar en su cuaderno un mensaje que decía:

SOS SOS SOS EAJG EAJG EAJG
SOLICITO AYUDA URGENTE...

Una y otra vez siguió escuchando este llamado de socorro de un buque en apuros...

SOS SOS EAJG EAJG ENCALLADOS
CON RUMBO DE AGUA EN MAQUINAS

Seguía sin obtener respuestas...

... Fue entonces que Yuco tomo la decisión de avisar al Capitán para que lo autorizara a encender el transmisor y llamar a su amigo y maestro Don Julián en la estación radiotelegrafica de Ushuaia para advertirlo de lo que estaba escuchando.

El Capitán no sólo lo autorizó, sino que le indicó que lo hiciera con urgencia. Vaya uno a saber cuál era la situación del buque, tal vez estuviera naufragando y con ello corrían peligro muchas vidas.

Temboloroso pero decidido, Yuco movió el dial de su receptor buscando la señal de Ushuaia hasta que escucho los sonidos característicos de la manipulación de Don Julián, que entonces estaba transmitiendo telegramas para la Misión Salesiana de Río Grande.

Esperó el momento oportuno para interrumpirlo y hacerle saber lo que estaba escuchando en la Onda Larga.

El sorprendido Suboficial le pasó su "QSL comprendido" y se fue apresurado moviendo diales y perillas a la frecuencia internacional de socorro de 500 Kilociclos donde el EAJG estaba emitiendo su pedido de auxilio.

Rápidamente se estableció la comunicación y el buque identificado con las letras EAJG, resultó ser la nave de bandera española Monte Finisterra, que había quedado varado en las proximidades de la isla Nueva y necesitaba ayuda para salir de esa incómoda situación antes que llegara la tormenta que se estaba formando en el horizonte sur.





Don Julián tomó nota de todas las informaciones, a la vez que las retransmitía a la base Naval de Ushuaia, desde donde partió a toda máquina el transporte Piedrabuena, un buque de auxilio de la Armada Argentina, previendo que podría prestar ayuda antes que los alcanzara el temporal.

Ya en navegación la tripulación del Piedrabuena se preparó para brindar ayuda de la mejor forma posible. Fuertes cabos y garfios se alinearon en cubierta listos para ser lanzados, mientras se escuchaban las órdenes de los Oficiales.

En la oscura noche, se recortaban las figuras de las naves,

bamboleándose al ritmo del mar embravecido, mientras los marineros del Piedrabuena hacían las maniobras de aproximación y se intercambiaban mensajes en Código Morse con señales de luces para coordinar el lanzamiento de un cabo, que sirviera para remolcar y sacar de su varadura al Finisterra.

Luchando con los fuertes vientos y enormes olas que cubrían la cubierta del buque, la esforzada tripulación del Monte Finisterra logró recibir el cabo que lo unió al Piedrabuena. Con rapidez realizaron todas las maniobras para que pudiera zafar de la varadura y de este modo estuvo en condiciones de enfrentar el mal tiempo con sus propios recursos y sin limitaciones.

A la mañana siguiente con su tripulación exhausta pero feliz, el rescatado Monte Finisterra entraba en el puerto de Ushuaia escoltado por el Piedrabuena, haciendo sonar sus sirenas sin cesar, para hacerles conocer a todos los habitantes que estaban de regreso sanos y salvos.

De la noche a la mañana, la noticia de la aventura vivida por Yuco, aquel niño que había crecido entre olas y vientos, navegando las costas del canal, buscando el refugio de las bahías y caletas, que había dormido a la intemperie solo con una piedra como almohada, se esparció por la ciudad.

Un pequeño héroe, aprendiz de telegrafista, grumete, buen estudiante y dilecto hijo nacido en Ushuaia, había salvado la vida de los 38 tripulantes del Monte Finisterra con una pequeña estación radiotelegráfica, con ingenio y su responsabilidad ante las leyes del mar y de la solidaridad.

Esta fue una lección para todos los habitantes y autoridades de la región, quienes comprendieron la necesidad de mejorar los sistemas de comunicaciones, de modo que se hicieron las previsiones para dotar de estaciones de radio a los escasos destacamentos policiales esparcidos en la isla.



Una vez que nuestro héroe abandonó el aprendizaje del arte marinerero, siguió su vida creciendo con el respeto de sus vecinos y desarrollando su espíritu inquieto.

A diario se lo veía en la escuela N° 1 Domingo Faustino Sarmiento, ubicada frente a la plaza General Roca, manteniendo su estudio con mucho cuidado, destacándose por su interés por la tecnología. Sus libros de Física, Electricidad y Radiotécnica fueron ocupando un lugar preponderante en su pequeña biblioteca, junto los ajados ejemplares de las revistas Hobby y Lupin, soñando con realizar algunos de los experimentos que incluían en sus ediciones.

Años después, Yuco había desarrollado su habilidad en las cosas de la radio. Ya contaba con la primera estación de radioaficionados de Ushuaia, identificada con las letras 1XA. Durante las noches mantenía comunicaciones con radioaficionados del continente y de otros lugares del mundo, siempre con el Código Morse y el viejo manipulador de bronce y madera que Don Julián le había obsequiado.



FIN

...- . . - .

Apéndice

Ejercicios Prácticos

Ubicación en un mapa de los siguientes puntos geográficos:

- Isla Gable
- Isla Picton
- Río Moat
- Ushuaia
- Río Grande
- Isla Redonda
- Canal de Beagle
- Laguna Escondida
- Paso Garibaldi
- Isla Nueva
- Calle San Martín (Avenida), Ushuaia.

Para investigar y desarrollar.

- Indios Yamanas o Yaganes.
- Explicar para que se usa la milla náutica y su equivalente en metros.
- Escribir con puntos y rayas del Código Morse, el equivalente de las identificaciones de la radioestacion de Ushuaia (LPC) y del buque Monte Finisterra (EAJG).
- Relacionar al Comandante Luis Piedrabuena con la región.
- Explicación sobre los términos náuticos: cúter, millas náuticas, cabos, garfios, etc.
- Buscar los dos nombres propios faltantes del creador del Código Morse Samuel ¿...? ¿...? Morse.
- Revistas Hobby y Lupin. Para investigar y desarrollar.
- Radioaficionado, para investigar y debatir.
- Pastor John Lawrence, primer maestro blanco de la Tierra del Fuego, su obra con los indios.
- Otros indios de la región, Aush, Selknam, Alacaluf, etc.
- Base Naval Militar de la Armada Argentina, su historia en la región.
- Presidio de Ushuaia, su historia.
- Misión Salesiana de Río Grande, para investigar.



<http://gacw.no-ip.org>

Alberto U. Silva LU1DZ
<http://www.geocities.com/lu1dz>

Diseño gráfico: **Daniela Vázquez**
Maestro de la Tinta: **Daniel C. Rodriguez LW2DJY**

El presente escrito fue realizado especialmente para el programa del GACW - Grupo Argentino de CW denominado La Radio un Camino Seguro y Sin Peligros (<http://www.geocities.com/eetecar>), destinado a la difusión de las actividades de los radioaficionados en las escuelas y en particular, para que la Agrupación LU-Escuelas (<http://www.lu-escuelas.com.ar>) lo utilice como apoyo de sus visitas escolares.

Todos los derechos reservados a nombre del autor. Su reproducción, impresión, grabado, traducción, etc., está libremente autorizada a cualquier persona, haciendo mención de la fuente y nombre del autor, siempre que no se persigan fines de lucro.

Abril 2008